Se le fue la mano

Se le fue la mano es decir se quedó manco.
El ultimo golpe sin rumbo porque ella lo esquivó
fue derecho a la ventana y al puñal de su cristal.
Preciso recto tajante casi casi sin dolor.
Cirugía de entre casa sin más alcohol que su alcohol
que aportó como anestesia a la cruel amputación.
Tardó un tiempo en darse cuenta pero al fin cuenta se dio.
No encontró lo que buscaba o el horror lo encegueció
y la mano no tan diestra convertida en caracol
fue muy muy pero muy lenta a cubrir aquel muñón
con un dejo de amargura un remedo de pudor
y un pañuelo que era blanco pero pronto se tiñó.
Esa fue la última noche y por cierto la peor
o según como se mire para ella la mejor.
Mutilado el golpeador por digamos motu proprio
con la misma decisión sin mediar palabra alguna
y evaporado el alcohol se fue sin su mano a cuestas
en la otra una maleta y en el alma un que sé yo.
Ni atinó a decir adiós ni a insultar ni a blasfemar.
Ella en tanto lo observaba con los ojos desatentos
como esperando el momento que la puerta se cerrara.
El portazo fue sutil casi como imperceptible.
El silencio más brutal. El alivio magistral.
Por la helada habitación gimió el viento y ella no.
Ella fue hasta la ventana. La tapió con un cartón.
Se sentó sola a la mesa. Y pensó en lo que soñó.

R. de Escalada, 13/02/19 13.35